

Learning From *€urovegas.* Una Arqueología Del (no) Futuro

Texto: JUAN FRANCISCO FERRÉ / Foto pag.75: MICHAEL SCHROETER - Foto pag.79: SAM ROHN



VIVA EUROVEGAS La historia ejemplar de Eurovegas podría empezar en este punto crítico. Érase una vez un viejo continente depauperado por la falta de contenidos y dominado por la urgencia de reciclarse. Y unos gobernantes, muy preocupados por la ausencia de perspectivas de su pueblo, que tomaron un día la decisión financiera más adecuada a sus intereses políticos: construir en mitad de la nada un no lugar donde la permisividad absoluta en materia fiscal y laboral fuera la regla del juego. El no va más de la apuesta neoliberal. Una utopía transgresora de signo ballardiano para tiempos de crisis (de pasta, sobre todo, pero también de ideas y valores) donde se podían transgredir alegremente (en nombre de la alegría de vivir y el disfrute del cuerpo) todos los códigos y normativas vigentes en la periferia del complejo, violar impunemente las leyes y los reglamentos, las licencias burocráticas y los contratos (comenzando por el demasiado caduco «contrato social»). Ese fue desde el principio el encanto libidinal de Eurovegas. La razón de su atractivo inconsciente para el consumidor. Su «goce intransferible», en opinión de un psiquiatra consultado. La revancha de lo prohibido sobre una cultura oficial baja en nutrientes y calorías para el espíritu. El emporio Eurovegas, enclavado en mitad de la estepa mesetaria como un desafío monumental a los rancios valores del entorno, fue creado por una corporación americana como una anomalía cultural con la aprobación de los mismos gestores que imponían en la eurozona una legislación cada vez más restrictiva. ¿Era Eurovegas un simple emblema de la autarquía estéril del euro sobre la realidad, como aún se preguntan algunos analistas incisivos, o significaba en realidad algo muy diferente?

RESACÓN EN EUROVEGAS

En el espacio americano, Las Vegas representa una excrecencia artificial de luz y arquitectura, un subproducto nacido del cruce fantástico entre Hollywood y Wall Street, las finanzas incalculables y el afán de lucro, los negocios sucios de la mafia y el casino como blanqueador universal de pecados capitales (codicia, lujuria, gula, soberbia, entre otros muchos). Cuando el gánster Bugsy Siegel, en uno de sus sintomáticos arranques de misticismo, contempló en el desierto de Nevada el espejismo de los hoteles y los casinos, el lujo y la lujuria del dinero y los placeres más deseables, no vio algo muy diferente, en lo esencial, a lo que entrevieron empresarios americanos y políticos locales en los terrenos desertizados de Alcorcón. La oportunidad única de recrear un oasis capitalista liberado de los controles socialdemócratas del Estado. La fantasía arquitectónica de Eurovegas fue, desde su misma concepción, un capricho extravagante del mismo calibre que Las Vegas originaria. Si los gánsteres americanos habían recreado el sueño kitsch de sus noches de insomnio criminal usurpando el lugar de un pueblo fantasma perdido en una tierra de nadie, las quimeras mostrancas de los burócratas madrileños y los plutócratas americanos no se quedaban en la retaguardia del gusto mayoritario. En el esquilmado espacio español, la originalidad histórica y geográfica de Eurovegas, como proyecto de un parque temático solo para adultos, suscitó grandes polémicas partidistas y movimientos de oposición popular. Ni la América de los cuarenta ni la España de la segunda década del siglo veintiuno estaban preparadas para proyectos de esa envergadura moral. Para sus promotores, Eurovegas plasmaba la ambición colectiva de ir más allá de las posibilidades reales del momento, la voluntad de vencer las resistencias materiales y superar las limitaciones mentales de un país lastrado en su desarrollo económico por una historia desastrosa. Para los adversarios, sin embargo, solo encubría una fuga irresponsable de los problemas actuales, la máxima expresión de la megalomanía de algunos gobernantes dispuestos a todo con tal de mantenerse en el poder y seguir controlando los flujos del presupuesto. Eran años difíciles para un país dependiente como España y para una comunidad autónoma como la de Madrid, manchada como tantas otras por la sospecha de la corrupción y la insolvencia, que necesitaba un plan espectacular como este para escapar del atolladero fiscal y presupuestario en que se había transformado el Estado español. De ese modo, los mandatarios madrileños veían también realizados sus deseos ideológicos de aproximarse a los altos ideales del país de sus fantasías contables (los Estados Unidos de América) y distanciarse lo más posible del Estado autonómico en vigor. Cuando Andy Warhol visitó Las Vegas por primera y única vez, huyó del lugar espantado al grito de «a mí me gustan las cosas aburridas». Sin embargo, la verbena de Eurovegas (y su bulliciosa resaca fiscal, financiera e inmobiliaria) no atravesaría nunca un problema análogo de

impopularidad pop. Fueron muchas las figuras del mundillo regional del espectáculo que se sumaron al proyecto con entusiasmo agrupadas bajo un ingenioso eslogan publicitario, inspirado en una seguidilla escrita a dúo por un vate de Lavapiés y un bardo del Barrio de Salamanca, y publicado con gran acogida en el Twitter de este último: Lo que pasa en Eurovegas solo pasa en Eurovegas. Pásalo.

MIEDO Y ASCO EN EUROVEGAS

Dos facciones se atribuyeron, desde el principio, el papel de partidarios y detractores de Eurovegas en el Parlamento madrileño: los que habían leído a Baudrillard y comulgaban con sus rebuscadas tesis proamericanistas, y los que habían hecho lo propio con Jameson y suscribían sus farragosos anatemas contra el capitalismo tardío. Durante meses se vivió en la cámara comunitaria un enconado torneo de esgrima teórica entre los portavoces más ilustrados de ambos bandos en liza.

En una de las intervenciones iniciales, el portavoz del partido promotor proclamó los fundamentos del proyecto de este modo:

- Hoy por hoy, se le debe pedir a un proyecto innovador realizado en España que no sea solo español. En un mundo globalizado, esa es una estrategia abocada al desprestigio internacional. Ni en lo financiero ni en lo cultural ni mucho menos en lo económico podemos ser solo españoles. Es una imposibilidad histórica. A lo que su antagonista replicó: - No se puede aceptar un proyecto español que reniegue abiertamente de lo español y la diversidad de lo español para imponer una marca extranjera en la legalidad vigente. No quieran engañar a los ciudadanos con sus fantasías. Con este proyecto están incurriendo en esa peligrosa abstracción del suelo que convierte la tierra misma de un país en una mercancía explotable como otra cualquiera.

Era un privilegio intelectual asistir a tan animados debates, donde se podía escuchar a los ilustres representantes de la voluntad popular citando de memoria tal fragmento de un oscuro opúsculo de Baudrillard:

- Una vez concluidas sus distintas fases de construcción, Eurovegas será un holograma feérico que irradie globalidad desde suelo madrileño hacia la moribunda Europa. O tal aserto contestatario extraído de un Jameson que evocaba más, en la mente de muchos parlamentarios, el sabor de un recio trago de malta que los sinsabores de un pensamiento acertado sobre la realidad:

- El regionalismo sentimental es una opción válida en las presentes circunstancias. Los valores de lo local y lo telúrico, como presupuestos de una arquitectura más humanista, más concebida a escala humana, representan la única vía para refutar las abstracciones económicas y sociales generadas por la deslocalización de todo. Por no hablar, días después, de este intercambio al más alto nivel dialéctico entre otros portavoces durante una tensa sesión de control:

~~~~~  
**“EL EURO ES LA PARTE MÁS IMPORTANTE DE EUROVEGAS. HASTA EL PUNTO DE QUE SIN EURO NO HAY VEGAS”.**

*Roberto Soldado, analista financiero de Mediaset.*  
~~~~~

- Tentación del trampantojo publicitario. Seducción de lo hiperreal mediático. Holograma del horror capitalista. Tiranía de lo lúdico. Eurovegas no es más que un espejismo ideológico que acabará hundiendo en la miseria y la depresión, por contraste, a todo lo que la rodea. - Nadie en su sano juicio podría negar las ventajas derivadas de la existencia de este Madrid sideral, ajeno a las estructuras mentales y las costumbres atávicas de la España profunda. Un Madrid que sea, de verdad, una metrópoli del siglo XXI y no una simple capital del XX.

- No olvide, su señoría, que la banalidad, la incultura y la vulgaridad no tienen el mismo sentido en este suelo que en la América del dólar. Siglos de historia avalan esta tesis, como usted sabe mejor que nadie.

En la última sesión del debate, horas antes de que la votación parlamentaria aprobara el proyecto por mayoría absoluta, ambas facciones encomendaron a sus oradores más dotados la tarea de vencer con argumentos definitivos la resistencia tenaz del contrincante.

- Para quien mire al futuro sin temor -anunciaba el mal lector de Baudrillard-, Eurovegas representa la oportunidad histórica de construir una nueva realidad donde todas las ideas enmohecidas y las decrepitas ideologías vengán a morir y a disfrutar a lo grande mientras lo hacen.

Mientras el mal lector de Jameson anticipaba su derrota con un gesto retórico desesperado:

- A cada hombre y mujer de esta cámara me dirijo en conciencia para plantearles esta cuestión dramática: ¿qué mundo insostenible queremos para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos en el futuro? ¿Uno donde el dinero y la corrupción del dinero lo dominen todo con su avasalladora arquitectura?...

LEAVING EUROVEGAS

Sin embargo, la última palabra sobre el asunto, antes del comienzo de la primera fase de las obras, la tuvo el entonces alcalde, con su grandilocuencia habitual. Al no conocer ni a Baudrillard ni a Jameson, el primer edil se vio obligado a valerse de referencias bíblicas de gran arraigo en el imaginario popular para ganarse el aplauso masivo de sus votantes, creyentes como él en la inmaculada concepción del mercado, y, de paso, la bendición del faraónico proyecto por parte de los belicosos obispos de la curia matritense:

- Eurovegas no será Sodoma y Gomorra en versión cañí. ☒

Learning From *Eurovegas*. An Archeology For the (not) Future

VIVA €UROVEGAS We'll begin the exemplary story of Eurovegas from a critical standpoint. Take an old impoverished continent, financially creaky and in desperate need of something to freshen it up. And take some governing bodies, very worried in the absence of prospects for their towns, who, one day, make a financial decision that will best fit their political interests: building a place in the middle of nowhere where tax exemption and flexible labour are the rules of the game. Beyond the neoliberal stakes. A transgressive Ballardian Utopia for times of crisis (of money, mainly, but also of ideals and values) where rules and restrictions from the surrounding land can be happily stepped over (in the name of the joy of living and the enjoyment of the body), to permissibly violate various law and rules, licensing and contracts (starting with social contracts which have expiry-dates). This was, from the very beginning, Eurovegas' allure. The reason for the consumer's subconscious attraction. The untransferable pleasures, according to a psychiatrist. All-that-is-prohibited's revenge taken out on a country low in nutrients and calories for the soul. The Eurovegas emporium, situated in the middle of the stepped-plateau in plain defiance of the rancid rules of everywhere else, was created by an American corporation as a cultural anomaly and given the approval by the very same powers that restrict the Euro zone with more and more legislation on a daily basis. Was Eurovegas simply the banner for the sterile autarchy of the euro over reality, as some cutting analysts are still proposing, or did it really mean something entirely different?



A tall, vertical sign structure. At the top is a circular logo with a green clover and a red flower. Below it is a directional compass with 'N', 'E', and 'W' visible. The main section is a large, curved sign with the word 'FRONTIER' in white letters on a green background.

FRONTIER

BINGO AT 11AM 1PM 3 PM 5 PM 7 PM



Gilley's

BIKINI BULL RIDING
MIDNIGHT THU - FRI - SAT



97.4% PAYBACK ON SLOTS 10 X ODDS ON CRAPS

**COLD BEER...
...DIRTY GIRLS**

MUD WRESTLING
LIVE! AT GILLEY'S
MON & WED 10 PM

ORCHARD CAFE
STEAK & SHRIMP \$ 8.95

**\$ 5.95 BBQ CHICKEN
DINNER**

4PM - 7PM ONLY AT GILLEY'S

FREE CASINO FUNBOOK FOR ALL NEW REWARDS CLUB MEMBERS
OVER \$100 VALUE!!!!

11AM - 1PM - 3PM - 5PM - 7PM
THE ONLY BINGO ON THE STRIP
\$100,000 PROGRESSIVE

THE HANGOVER IN EUROVEGAS

In the United States, Las Vegas is an artificial lump of light and architecture, a by-product born of the fantastic embrace between Wall Street and Hollywood, innumerable finances and the zeal gleaned from profit, dirty mafia schemes and the casino as the universal purifier of capital sin (greed, indulgence, gluttony, pride, amongst others). When the gangster Bugsy Siegel, in an outburst of mystical inspiration, first contemplated the mirage of hotels and casinos, luxury and indulgence in money and the most sought-after pleasures in the middle of the Nevada desert, he didn't see it all that differently to how the American businessmen and local politicians saw the desert terrain of Alcorcón. Well, it was a unique opportunity to create a capitalist oasis free from the control of the state. Eurovegas' architectural fantasy was, from the very beginning, an extravagant whim of the same calibre as that of Bugsy Siegel's. If Las Vegas was a group of American gangsters' kitsch dream to take over a lost ghost town in no-man's land, conjured in dull insomniac moments, then Madrid's bureaucrats' and the American tycoons' oafish pipe-dreams did not seem to the majority as in good taste.

In an impoverished Spain, the story of the origin and the geography of Eurovegas as an adult-only theme park became a subject of divided opinion, biased controversy and popular movements against its construction. Neither 1940s America nor 21st century Spain was ready for a project that promoted such a level of morality stretching. As a way of promotion, Eurovegas was sold as a project that went beyond the currently achievable possibilities, the desire to quench material needs and get over mental restrictions in a country whose economic situation was halted due to a disastrous recent financial history. For the opposing parties, however, Eurovegas only represented an irresponsible escape from confronting current issues, an unbelievably enormous gesture of megalomania from people in charge who were willing to do whatever necessary to stay in power and maintain control of budget flow.

These were difficult years for a currently handicapped country like Spain and for a city like Madrid (the latter's reputation often stained, like that of many others, with suspected corruption and insolvency). A spectacular plan was needed to drag the state of Spain out of the dreary financial predicament in which it now found itself. And so Madrid's representatives not only saw a possible getaway but also the potential fruition of their deepest desires to bring themselves, and Spain, ever closer to being like their fantasy financial zone (i.e. America) and at the same time distancing themselves as much as possible from the state and all the entailed financial implications.

On his first and only visit to Las Vegas, Andy Warhol got spooked and fled the place screaming "I like boring things". Whatever the case, Eurovegas' hoedown (and its bustling financial, fiscal and real-estate undertow) will never face

the analogous problems that come from pop unpopularity: the various figures from the world of performance that assembled with jointly mustered enthusiasm for project were numerous. And they did so under an ingenious advertising slogan, inspired by a singable seguidilla written by a duo composed of an ageing poet from Lavapies and a cheerful bard from the Barrio of Salamanca, joyfully received when posted on Twitter with the following ending:
"What is lived in Eurovegas
Is only lived in Eurovegas
Live it."

FEAR AND LOATHING IN EUROVEGAS

From the very beginning Madrid's parliament was host to a battle between two political parties that had taken on opposing roles: those that had read Baudillard and prophesised their round-about pro-American theses on a daily basis, and those that sang their tedious anti-capitalism hymns a little late. Over months a heated joust of theory was played out between the most learned spokespeople from both sides.

In one of the first exchanges, the promoting spokesman proclaimed the basic principle for his supporting the project as such:

"Right now there is a need for an innovative project in Spain that isn't only Spanish. In a global world such as this a project like this one is bound to receive international criticism. Not in finance nor in culture and definitely not in the economy can we simply be Spanish. It is, quite simply, a historic impossibility."

At which the opposing party replied:

"A project cannot be accepted that quite openly rejects the Spanish and the diversity of the Spanish to impose foreign branding on current legislation. They say they don't want to deceive citizens with their Disney fantasies, but with this project they are falling for an absurd idea which turns the very land into exploitable merchandise like any other."

It was an intellectual privilege to be able to attend these animated debates, where the distinguished representatives of popular choice could be heard reciting obscure memorised fragments of Baudrillard:

"Once the various stages of Eurovegas' construction are completed, it will be a vision that radiates globality from the very earth in Madrid out into the moribund of Europe."

Or such assertions from a speaker quoting Jameson who, in the minds of many parliamentarians, evoked rather more the taste of a rancid malt than depressing realisations about reality:

"Sentimental regionalism is far more than simply a valid opinion in the present circumstances. Local and earthly values, like proposed budgets for a more humanist architecture that are more rooted in the traditional desires for buildings conceived on a human scale, are the only way of refuting economic and social abstractions generated by the de-localisation of everything." That's not even to mention the priceless exchange that took place, days later, between two spokesmen during a tense control session:

~~~~~  
**"THE EURO IS THE MOST IMPORTANT THING ABOUT EUROVEGAS. WITHOUT THE EURO THERE SIMPLY ISN'T A VEGAS".**

*Roberto Soldado,  
Mediaset financial analyst.*  
~~~~~

"Temptation to pull the wool over the public's eyes. Seduction of the media. A vision of capitalist horror. Tyranny of the ludic. Eurovegas is nothing more than an ideological mirage which will end up drowning in misery and depression, bringing everything that surrounds it down with it."

"Nobody in their right mind could deny the advantages gained from this sidereal Madrid, a Madrid removed from the way of thinking and the ancestral customs of deepest Spain. A Madrid that is, in reality, a 21st century metropolis and not merely a city from the 20th."

"Please don't forget, sir, that triviality, lack of education and vulgarity don't mean the same thing on this ground as they do on that of America and its dollar. Centuries of evidence support this theory, as you know better than anyone."

In the last session of the debate, just hours before parliament would approve the project with a majority vote, both factions entrusted their most eloquent and persuasive speakers with the task of laying out robust arguments against their opponents.

"For whoever looks fearlessly to the future of this country," announced he-who-had-read Baudrillard "Eurovegas bestows upon them with the unique opportunity to create a new reality, where mouldy ideas and decrepit ideologies come to die and fully enjoy themselves in the process." Meanwhile he-who-had-read Jameson realised he'd been sunk and rather despairingly gestured his hand:

"I consciously direct myself to each and every man and woman in this room, to give you a rather dramatic question to mull over: what world do we want for our children and our children's children? In what world do we want them to live in the future? In one where money and the corruption of money dominate everything with their overwhelming structures?..."

LEAVING EUROVEGAS

The last word, however, was had by the then mayor of Alcorcón, with his usual grandiloquence, before the start of construction. Unversed in either Baudrillard or Jameson, the councillor felt obliged to refer to biblical references deeply rooted in popular imagination in order to drum up a massive round of applause from his voters, believers like him in the immaculate conception of the market, and, at the same time, earning the project's blessing from Madrid's most militant bishops.
"Eurovegas won't be Spain's Sodom and Gomorrah." ☒